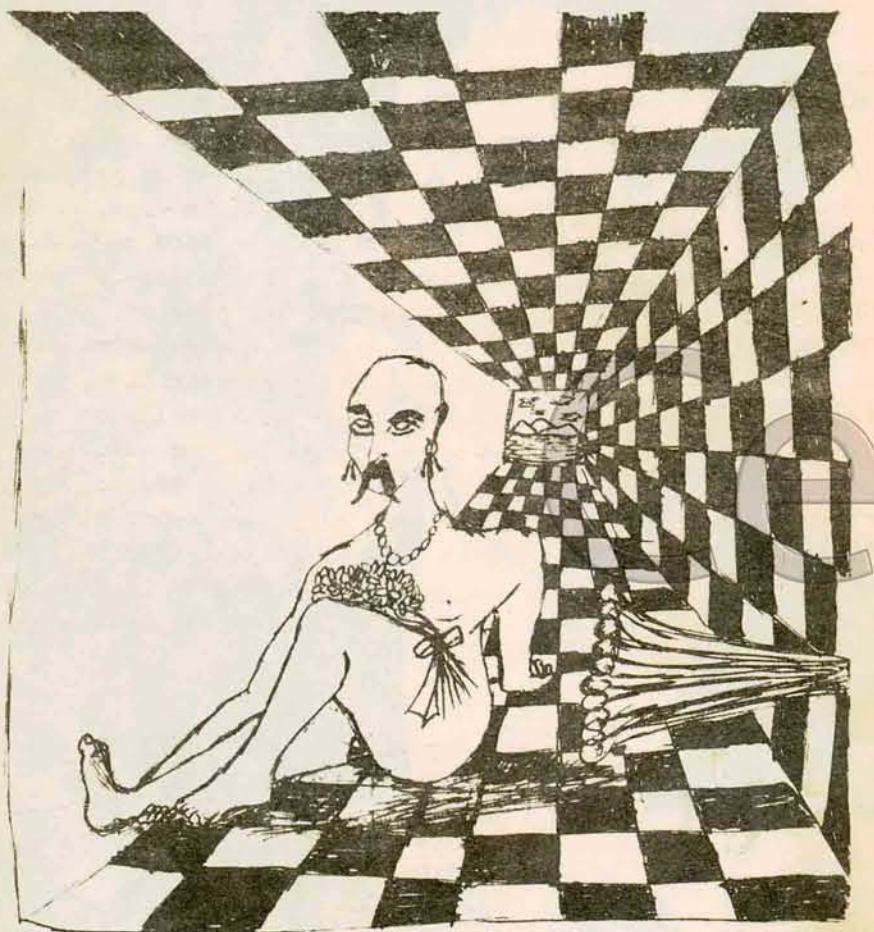


BS. AIRES
.MAYO 74



• Los homosexuales somos hermoso o qué es ser un hombre? por Rogelio ●

Esta pregunta podría ser respondida de muchas maneras. Podríamos decir: ser un "hombre" es pegarle a la mujer, y esto condensaría probablemente la mayoría de las respuestas en una; o podríamos decir: ser un "hombre" es andar como un oso por la calle, o como un mono señor del territorio, abriendo un poco los brazos y las piernas con un balanceo peculiar. O bien: los hechos son machos, y las palabras son hembras, como le gusta a "El Caudillo", revelando de este modo muy claramente su ideología patriarcal. Ser un hombre es ser inteligente, dominador, competitivo, autoritario, activo, superior, y ser mujer es ser inferior, de poca inteligencia, subordinada, obediente, pasiva. (Es curioso cómo estos valores han sido proyectados sobre la naturaleza: el Sol es activo, el principio creador que "fecunda" a la Tierra, "femenina" e inferior en su pasividad). Ahora bien, estos valores, que siempre han pasado por naturales, no lo son en absoluto. Estos valores son aprendidos desde la más tierna infancia, desde el mismo momento en que los padres proyectan sobre el bebé las expectativas que corresponden a su rango sexo-social. Por qué vestir a un varón de celeste y a una mujer de rosa? Porque estos colores son símbolos de la dominación de un sexo por otro: la sociedad patriarcal exige

Poniendo la mesa. →



1. Una niña bien educada | debe saber arreglar la casa. Por eso | María se ocupa, todas las mañanas, en limpiar su cuarto | y acomodar la ropa.

que el varón mande y que la mujer obedezca, y así podemos ver ya en los niños pequeños qué bien han aprendido el rol destinado para ellos. El rol es la serie de actitudes sociales aprendidas (el modo de hablar, el modo de caminar como mono o gacela, el modo de pararse, de sentarse con las piernas abiertas o cerradas, en fin, lo "masculino" y lo "femenino") que expresa dominación o subordinación, según el sexo, y cuyo único fin es el de claramente separar a la humanidad en dos categorías o castas inmutables, una inferior, la de la mujer, y otra superior, la del varón. Nada hay de natural en estos roles. Son tan naturales como los de una actriz o un actor en el teatro. Y son absolutamente artificiales. La diferencia está en que los actores del teatro no pretenden engañarnos, y premiamos su actuación con un aplauso. La diferencia principal, sin embargo, está en el poder que valida al rol masculino y desprecia al femenino. Esta artificialidad de los roles se demuestra por el hecho de que cualquiera puede aprenderlos, independientemente del sexo a que pertenezca. (Y la verdad es que cualquiera de nosotros puede "loquear" -pero tiene miedo- así como cualquiera puede "hombrear"). Lo único que sabemos que sí son reales son las diferencias biológicas entre hombre y mujer, y sus aspectos sexuales secundarios. Lo demás, lo "masculino" como lo "femenino" es una fantasía del patriarcado creada sobre la base material de la explotación de un sexo por otro.

Los homosexuales, y especialmente aquellos de entre nosotros más despreciados por la sociedad "paqui", aquellos a los que llame "locas", (qué puede haber de menor categoría, de más despreciable que una mujer, loca?) sabemos bastante de este asunto. En el esfuerzo cotidiano y minucioso de cientos de miles de nosotros por "pasar", por no ser notados, por afectar ciertas actitudes y hasta exagerarlas, conocemos lo artificioso de estos roles; de un modo claro o vago sentimos que hay algo que no encaja, que no nos corresponde, como una máscara pequeña que intentamos ajustar al rostro y que debemos mantener en su lugar. De más está decir que este sentimiento de "no encajar" es interpretado con culpa por muchos de nosotros, culpa por no ser lo que es el paqui, frustración cuando nos damos cuenta de que entre nosotros (los homosexuales varones) y el paqui hay una diferencia social (puesto que el paqui tiene todo el poder que le da el dominio de las mujeres) irrefutable. La mayoría de nosotros, sin embargo, "pasa", se resigna a parecerse a alguien que no es, y en esta imitación sobrevive. Otros, en cambio, se rebelan, de algún modo pierden el

miedo y luchan contra estos opresivos roles que los constriñen, y se "feminizan", puesto que los roles son binarios y exclusivos y dentro de ellos no existe otra posibilidad más que la de estar arriba o abajo, parecerse al opresor o parecerse a la oprimida. Pero este germen revolucionario de la "loca", que lo convierte en un vivo mentís a la "naturalidad" de los roles, de tal modo que su sola presencia consterna y atemoriza al opresor, es una rebelión espontánea y ciega, pues falto de una conciencia sobre su situación y de una ideología que la explique, es frecuentemente neutralizada y utilizada por el paqui (que lo convertirá en su "mujer" -su esclavo- o en objeto especial de la represión) para consolidar su dominio. Dentro de la comunidad homosexual, la "loca" es el que recibe una gran parte del castigo, la mayor tal vez. Y este castigo no viene sólo de la policía (especialista en rastrear a todos los homosexuales), y de la sociedad en general, sino también de la propia mayoría de los homosexuales, la que "pasa", la que tal vez más ha internalizado el rol masculino. Recordemos aquí que, si bien los roles son artificiales, no son iguales. Y que detrás del ataque a la "marica", existe una significativa coincidencia con el opresor machista en su odio a todo lo femenino. No debemos, pues, atacar al más oprimido de entre nosotros, sino al opresor que establece las reglas del juego. Y en este sentido el paqui es muy hábil: como su movilidad social y su poder son mucho mayores que los del homosexual, coloca a los miembros de nuestra comunidad unos contra otros, dividiéndonos y debilitándonos.



Ahora bien, puesto que los roles socio-sexuales son categorías de conducta impuestas por la cultura machista dominante, puesto que no tienen nada de natural y todo de artificial, dónde se halla el homosexual respecto de ellos? Una respuesta posible es la siguiente: víctima de una antigua persecución, la mayoría de los homosexuales se ha visto obligada a disfrazarse de su opresor, a parecerse a él, a imitarlo, sabiendo que muy pocos de sus privilegios es suyo. Pero cuando un grupo oprimido lucha contra su opresión, debe primeramente rescatar aquello por lo que se lo desvaloriza y oprime. Rescatar la femineidad de que se nos acusa es una tarea, un primer paso que no debemos desdeñar, pues sólo cuando perdamos el miedo a no ser "hombres" estaremos comenzando a desmistificar la verdadera situación del homosexual. (Podríamos agregar que la abolición de los roles produciría un ser humano más hermoso y completo, pues su conducta -que podríamos llamar de no-rol- no expresaría dominación ni subordinación. El amor sería posible entonces en todas sus manifestaciones, ya que no existirían los factores de poder que hoy lo destruyen. Lo importante, sin embargo, es empezar a producir este ser humano ahora, en nosotros mismos).

Y aquí llegamos al punto central de la identidad homosexual. Los homosexuales típicamente carecemos, como cualquier grupo oprimido, de una identidad satisfactoria. No somos reconocidos por la sociedad en que vivimos. Nuestra existencia es silenciada y cuando se habla de nosotros -salvo excepciones en la actualidad- es para ridiculizarnos o para declararnos enfermos y objeto de "cura". Según la sociedad machista, no somos ni "hombres" ni "mujeres", ya que los homosexuales varones abdicamos nuestro rol opresor de la mujer, y las lesbianas rechazan la dependencia respecto del varón. Por medio de una campaña que nunca ha cesado lograron aislarnos unos de otros, convertirnos en invisibles, obligarnos a una vida subterránea. En el mejor de los casos, somos apenas tolerados, siempre que seamos discretos y no "tiremos plumas". Debemos pues construir una identidad homosexual, reivindicando en primer término nuestra condición de seres humanos con los mismos derechos que cualquier otro, exenta de toda noción de enfermedad o inferioridad o anormalidad. Y en segundo lugar, debemos reivindicarnos orgullosamente como homosexuales, tirando de una vez por la borda el tremendo peso de la vergüenza y la culpa que nos han hecho sentir. **LOS HOMOSEXUALES SOMOS HERMOSOS.** Cómo podemos ser nosotros mismos, cómo podemos identificarnos con nuestras hermanas y hermanos si seguimos atados a la admiración por el paqui (admiración por su poder, por su libertad)? Es evidente que a fin de construir una identidad

homosexual, parte de nuestra lucha deberá ser dirigida contra los roles de dominación, los que, por haberlos aprendido e internalizado desde chicos presiden todos los actos de nuestras vidas, y alcanzan una manifestación muy clara también en la cama. Rechazar la dominación sexual en la cama (así como fuera de ella) es una difícil tarea, pues generalmente hacemos el amor con sólo una persona por vez, y si ésta se muestra dominante nos encontramos solos frente a ella, y frente a nuestras propias contradicciones. (La principal contradicción es que a menudo nos hallamos deseando o amando a quien nos oprime).

LOS HOMOSEXUALES SOMOS HERMOSOS. La lucha contra el macho opresor, dominador de mujeres, de homosexuales y del mundo recién comienza. La identidad homosexual de que hablamos no puede salir más que de nosotros mismos, de nuestra unidad, de nuestra solidaridad, de nuestro orgullo, y de nuestro creciente amor entre nosotros. Este será uno de nuestros aportes fundamentales a la revolución que se construye día a día.





LA REVOLUCION SEXUAL PRODUCIRA LOS SIGUIENTES CAMBIOS:

1. El fin de la represión sexual -libertad de expresión y de las costumbres sexuales.(se ha alcanzado cierta libertad sexual pero está siendo ahora destruida y transformada en licencia para seguir explotando con fines patriarcales y reaccionarios).
2. Unisex, o el fin de la estructura del carácter, temperamento y conducta separatistas, de modo que cada individuo pueda desarrollar una personalidad completa en vez de parcialmente limitada y conformista.
3. Revisión de los rasgos categorizados como "masculinos" y "femeninos", con una total reevaluación de su utilidad y conveniencia en ambos sexos. Así, si la violencia "masculina" es indeseable, lo es para ambos sexos. Y lo mismo para la silenciosa pasividad "femenina". Si la inteligencia o eficiencia "masculina" es valiosa, lo es para ambos sexos igualmente, y lo mismo será también respecto a la ternura o consideración "femenina".
4. El fin del rol sexual y del status sexual, del Patriarcado, y de la ética, la actitud y la ideología machistas -en todas las áreas de conducta, de experiencia y de trabajo.
5. El fin de la antigua opresión de los niños y de su status feudal bajo la familia patriarcal propietaria; la obtención de los derechos humanos que actualmente se les niega, la profesionalización y por lo tanto el mejoramiento de su cuidado, y la garantía de que su nacimiento ha sido deseado, planificado, y de que se les proveerá de las mismas oportunidades.
6. Bisexualidad, o el fin de la heterosexualidad compulsiva perversa, de modo que el acto sexual deje de ser arbitrariamente polarizado en varón y mujer, ya que excluye la expresión sexual entre personas del mismo sexo.
7. El fin de la sexualidad en las formas en que ha existido históricamente, -brutalidad, violencia, capitalismo, explotación y guerra- de modo que pueda dejar de ser odio y volverse amor.
8. La obtención de libertad y de un completo status humano para la mujer, después de miles de años de privación y opresión, y para ambos sexos, de una humanidad posible.

Extractado de "Un Manifiesto para la Revolución Sexual, de Kate Millet, tal como fue publicado en "Gay International News", N° 3, 1972.

Kate Millet nació en St. Paul, E.U. Es escultora y ha enseñado literatura y filosofía. Escribió un libro, "Sexual Politics" (Política Sexual), prohibido en la Argentina. Militó en el Movimiento Feminista norteamericano, y luego de la publicación de su libro, se declaró lesbiana. Vive en la ciudad de Nueva York.



Levantada junto a mi cama

*en sandalias de oro
el alba en ese preciso
instante me despertó.*

SAFO.

POMPAS En un EbRes

DE

JEAN
GENET

(Cuento inédito en castellano, escrito en la cárcel de Fresnes, en 1942, durante la ocupación de Francia, traducido por un compañero uruguayo).

Juan había venido a verme, una noche, dos meses atrás. Me traía las primeras peras. Tenía que regresar al campo al otro día, llevándose unas armas. Conversamos. Cuando pensó en volver era muy tarde.

- Podés quedarte, si querés.

Hesitó, sonrió un poco y me dijo:

(Hasta aquí yo les hablé de un muerto, es decir de un dios o de un objeto. Pero a punto de ponerle sus palabras, de mostrar sus gestos, de volver a encontrarle su voz, me espanta no el temor de recordarlo mal y traicionar a Juan, sino por el contrario la seguridad de poderlo recordar con tal veracidad que es posible que acuda a mi recordación.. Si las cincuenta páginas pasadas son un discurso a una estatua de hielo, a los pies de un insensible dios, los renglones que siguen le van a abrir el pecho para liberar a un muchacho de veinte. Son la llave que abre el tabernáculo y muestra, al fin, el pan. Los tres golpes de mano en el teatro anunciando el telón apenas se comparan a los latidos de mi corazón al ponerle palabras a Juan).

Dijo:

- Eh?

Comprendió lo que estaba pensando. Pasaron diez segundos de silencio y repitió, burlón:

- Eh?

Y otra vez, con la misma sonrisa, y alzando la cabeza:

- Eh?

Su nariz lo mostraba excitado.

- Si me quedo, me dejarás en paz?

- Sí.

Lo dije bruscamente. Y con aire resuelto agregué:

- Bueno, hacé como quieras.

- Eh?

Durante mi frase se había levantado y pensé que salía. En cambio se sentó sobre mi cama.

- Te quedás o te vas?
- Me dejarás tranquilo?
- Mierda!
- Me quedo.

Hablamos de otras cosas. Ya por el tono que tuvo para responderme, por la perturbación de su voz y por su hesitación yo sabía no sólo que se quedaría sino que aceptaría lo que siempre me negó.

- Te desvestís?

Era evidente que retrocedía, a pesar de aquella decisión, en el momento de acostarse, penetrar en la cama y pegar su cuerpo con el mío. Por fin, lentamente, casi como arrastrándose, se desvistió. Cuando estuvo acostado lo atraje hacia mí: ya se le había parado.

- No tenés palabra. Prometiste dejarme tranquilo.

- Y qué? Sólo te abrazo. No hago nada malo.

Lo abracé. Y entonces me dijo, despacio:

- Bueno.

Ese "bueno" indicaba que se decidía, que se arrojaba hacia lo irremediable.

- Bueno.

Y después, conteniendo su respiración:

- Y si quisiera, hoy?

- Qué?

Tuvo un gesto impaciente. Me arrojó con la frase de golpe, llegando al final sin aliento:

- Lo sabés y querés hacérmelo decir... si quisiera hoy hacer el amor.

- Juan.

Acaricié su mano.

- Juan.

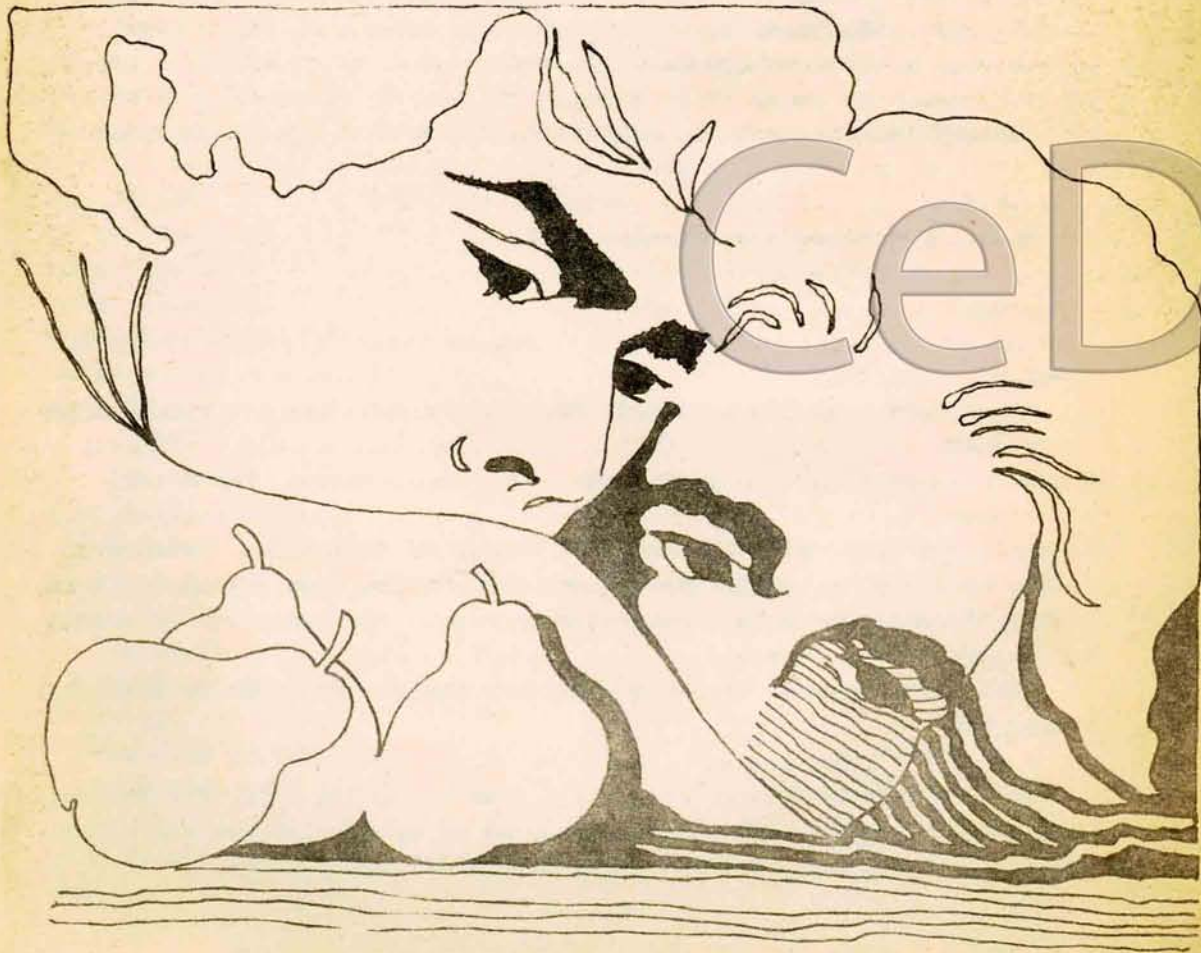
No sabía qué decir ni qué hacer. El sentía mi felicidad. Permaneció móvil, boca arriba, con el rostro muy calmo y los ojos muy vivos, animado sus párpados con unos movimientos regulares que indicaban su cierta tre su turbación. Apagué.

Agotado, aflojado, me apoyaba en su espalda. Después de algún momento murmuró:

- Salí.

Con la preocupación de evitarlo, delante de mis ojos, los íntimos necesarios para higienizarse, le pasé mi mano entre sus dos caderas como si lo estuviera acariciando, y él, por el mismo pudor, temiendo q

mi pija tuviera sus huellas de mierda, la limpió con su mano. Cumplimos a la vez el doble gesto con la misma inocencia, como si en la noche y accidentalmente, debajo de la ropa de la cama mis manos hubieran encontrado sus nalgas su mano mi pija...



Movimiento de Liberación Femenina



Las actitudes sociales hacia las mujeres expresan siglos de sojuzgamiento femenino. La subordinación de las mujeres es un fenómeno real que puede descubrirse en toda institución y en toda estructura social. Estas instituciones y estructuras, a través de las cuales se oprime a las mujeres, constituyen un sistema que definimos como SEXISMO, tan profundamente arraigado en la conciencia de cada persona que la mayoría no lo nota o lo acepta como normal. El sistema del sexismo ha creado, además, una categoría de personas oprimidas que comprende el cincuenta y tres por ciento de la población humana.

Las mujeres hemos comenzado a manifestar nuestro descontento. Hemos comenzado a hablar de nuevas alternativas. Exigimos el completo control de nuestras propias vidas, y hemos empezado a actuar de acuerdo con estas ideas y decisiones. La lucha por nuestra liberación va más allá de las meras enmiendas legislativas, ya que plantea el problema de que la mujer controle su propia vida.

Hemos comenzado a cuestionar cada institución básica de la sociedad, como el matrimonio, la familia, y la maternidad, a causa del papel que juegan estas instituciones en la perpetuación de nuestra opresión. Nos damos cuenta de que no se sabe nada sobre el potencial femenino, ya que toda la energía, genio, fuerza y dignidad de la mujer se refracta en el prisma del sexismo, que distorsiona y limita nuestras posibilidades en todas las formas que se puedan concebir.

El Movimiento de Liberación Femenina es una organización que abarca todos los aspectos de las luchas feministas, partiendo de las demandas básicas como la independencia económica, la planificación familiar, el cuidado de los hijos y la libertad sexual.

El Movimiento de Liberación Femenina es una ideología revolucionaria que ha nacido de una necesidad de justicia y de un anhelo de libertad de todas las mujeres que proponen la construcción de un mundo más humano y más civilizado. Por eso el Movimiento de Liberación Femenina cuestiona

- LA FAMILIA PATRIARCAL
- LA SUPREMACIA MASCULINA
- EL SISTEMA DE ROLES
- LA EDUCACION SEXISTA
- EL AUTORITARISMO MASCULINO
- LA DEPENDENCIA ECONOMICA, SICOLOGICA Y SEXUAL AL VARON
- EL MITO DE LA FEMINEIDAD, QUE IMPLICA PASIVIDAD Y SOMETIMIENTO
- LA MATERNIDAD COMO DESTINO
- LA ESCLAVITUD DOMESTICA
- LA PROSTITUCION
- LA VIOLENCIA SEXUAL
- LAS LEYES DISCRIMINATORIAS (PATRIA POTESTAD, ADULTERIO Y OTRAS)
- EL ABORTO CONSIDERADO DELITO
- LA EROTIZACION COMERCIALIZADA DE LA MUJER
- LA DISCRIMINACION CONTRA LA MUJER EN LAS PROFESIONES, EL TRABAJO, LA EDUCACION, EL SINDICALISMO Y LA POLITICA.
- LA DISCRIMINACION CONTRA LA MUJER EN EL ACCESO A CARGOS PUBLICOS, FUNCIONES DE RESPONSABILIDAD, DE PODER Y DE DECISION.

LIBERACION ES LA LUCHA POR LA
LIBERTAD.

LA MUJER NO ES LIBRE, PORQUE
ESTA OPRIMIDA POR LA SOCIEDAD,
EL ESTADO, LA LEY, EL VARON,
Y LAS RELIGIONES.



M.L.F. Buschiazzo 3040, Capital
Tel. 773-7622 (sábados 8 a 12)

COMUNICADO DE PRENSA

Con el pretexto de una política poblacional que cubra las necesidades del vasto territorio de nuestro país, el reciente decreto sobre anticonceptivos viola el derecho fundamental del ser humano de asumir la responsabilidad de su paternidad. Por eso, sentimos el deber de informar a la opinión pública sobre los alcances de esta medida típica de la ideología sexual fascista.

No es necesario ser un experto para saber que la represión sexual es un arma poderosa que sirve a los intereses económicos de un grupo; el que detenta el poder, y que por medio de la angustia sexual y el sentimiento de culpa afirma su autoridad y paraliza en el individuo toda sublevación contra esos intereses.

La miseria material que significa el hambre y la falta de vivienda, junto con la legislación represiva, aumenta en el proletariado el pauperismo sexual, dejando la posibilidad de aliviar esa miseria en manos de sociedades de beneficencia manejadas exclusivamente por las clases pudientes. La regulación de la vida sexual por la sociedad burguesa, bajo el régimen de la economía privada, trabaja con la ayuda de inhibiciones sexuales implantadas en el individuo desde la niñez. La limitación de la mujer al rol de madre está en flagrante contradicción con las palabras pronunciadas por el presidente Perón el 27 de agosto de 1973, cuando hablando a las mujeres, dijo: "Si nosotros no somos capaces de incorporar a la mujer al rendimiento activo del país, estamos renunciando a la mitad de las posibilidades que tenemos para nuestra grandeza futura". Cómo va a ser posible esto si se condena a la mujer a ser sólo un animal reproductor?

La represión sexual implícita en la referida ley, producirá el incremento de los abortos, el mercado negro de los anticonceptivos, las enfermedades mentales, las violaciones, la prostitución, la violencia cotidiana y la paralización de la potencia crítica-intelectual de las masas. Este plan de "concepción compulsiva" del gobierno es tan siniestro como la esterilización masiva del plan Mac Namara; en ambos se desconoce un reivindicación elemental: el derecho de los individuos a disponer de su propio cuerpo y de su propia vida.

Esta medida se liga así a las siniestras Campañas de Moralidad, las razias contra la juventud, y el accionar terrorífico e intimidatorio de sectores claramente reaccionarios que pretenden restaurar en nuestro país

un "orden" calcado de los modelos de la Santa Inquisición.

Exigimos:

- 1) La derogación del decreto de la venta de anticonceptivos mediante una Ley del Congreso.
- 2) Que se respete el derecho fundamental de la pareja a planificar su familia.
- 3) Que se respete el derecho de la mujer a disponer libremente de su propio cuerpo.

Queremos una economía sexual al servicio del ser humano, y no seres humanos al servicio de los intereses económicos de una minoría.

● COMISION COORDINADORA CONTRA LA LEY DE ANTICONCEPTIVOS

C.C. 117 - Suc. 14-B



REPORTAJE:

Un compañero del grupo Triángulo Rosa del F.L.H. , responde a nuestras preguntas:

Te gusta ser homosexual?

-Sí. Desde hace un tiempo sí. Charlando, estando en el frente, llegué a comprender que me siento feliz de ser homosexual. Antes no me aceptaba, luchaba por no serlo. Hice una pila de cosas por no ser homosexual. Me metí en un convento, con yogas, budistas, psicólogos, psiquiatras. Ahora siento como un placer en serlo. He llegado a la conclusión de que no soy un enfermo, un condenado o un monstruo. Me siento feliz. A partir de sentir, vivir, una relación nueva, no vergonzante, con otros homosexuales, leer literatura liberacionista (lloré cuando leí el "Homosexual y su liberación", "El Señor es mi pastor y El sabe que soy homosexual"), participando en el grupo del frente, reflexionando sobre el ser humano, su naturaleza, me siento como asumiendo naturalmente mi homosexualidad. Puedo afirmar que siento placer en ser homosexual. Lo único que no me gusta es que uno es considerado como del hampa. Para elegir la pareja sexual hay que arriesgar empleo, estudio, la relación con la familia. Todo por lo cual se lucha diariamente, se está construyendo.

Hasta aquí lo dicho, textualmente, por el compañero. A continuación trataremos de dar una idea general de él: empleado en una empresa del centro, estudiante universitario, cerca de los 30 años, huérfano, vive con unos tíos viejecitos, alquila una pequeña habitación (una cocina), "para estudiar". Es fresco, lindo. En su cumpleaños un amigo le dijo que hay en él un candor, una frescura, que la mayoría a su edad ya ha perdido. A los siete años se enamoró por primera vez. Fue del carnicero. Le escribía cartas de amor, firmando como si fuera una clienta. Las dejaba por debajo de la persiana cuando él no estaba. Una vez lo dibujó (de memoria). Le mandó el dibujo diciendo que si quería que le siguiera escribiendo que pusiera debajo de la caja registradora un Sí o un No. Al otro día, había un Sí en tiza blanca. Con la bolsa en la mano, vio como mostraba el dibujo a la clientela preguntándose quién sería. Años después lo vio con la novia. Lloró. Lloró mucho.

El gran amor de su vida fue Pedro, un vinero de un barrio del Gran Buenos Aires. Andaban juntos en el carro y él le decía "mi señora". Una noche la tormenta derrumbó el rancho. Lo tomó en sus brazos y lo llevó

a la casa de una vecina para que lo cuidara. Este matrimonio se rompió porque Pedro quería que fuera "su mujer". Llegó a pegarla.

Nuestro compañero estuvo preso dos veces y varias otras se lo detuvo para pedirle documentos. En Davoto un preso se enamora de él. Le habla con las manos (lenguaje carcelario). Aprende a manejarse con este idioma. Le pide su dirección y apellido. Como es un preso común teme darle esos datos. A los cinco días lo dejan en libertad. Empieza a extrañarlo y vuelve a la cárcel, pero no puede verlo. Ni sabe el nombre del hombre que desde su celda le habló con las manos.

Otro aspecto muy importante de su vida es un novicio católico, el cual será expulsado del convento por homosexual. Se conocen en la misa. Julio es monaguillo. Sólo se mirarán, sonreirán, se rozarán.

Julio es católico, cristiano, de convicciones muy fuertes, profundas. Sostiene que la Iglesia se equivoca al condenar la homosexualidad. Esto lo separó de la práctica regular de los ritos. Afirma que "en los Evangelios, no se condena la homosexualidad". Le ha angustiado durante mucho tiempo cómo presentarse ante Dios. Ya lo sabe: como homosexual ("Tenemos una dignidad inherente porque Dios nos hizo. Cristo murió por nosotros también y el Espíritu Santo no santificó en el bautismo, haciendo en nosotros su morada y el canal por el cual el amor de Dios se hizo visible..."). *

No cree en la pareja monogámica, "para siempre", pero sí en el amor, en que en un período tal en un momento, es total, absoluto, perfecto, inolvidable. Tiene una gran confianza en la amistad, la cual le reporta grandes satisfacciones. En cuanto a la política, simpatiza con una posición de centro izquierda.

Su militancia en el F. L. H. ha sido ayudar a la formación de un grupo, hacer pintadas en baños, vender periódicos en bares de ambiente en Buenos Aires y en Mar Del Plata, enviar cartas solicitando una actitud justa para con los homosexuales, vincular gente, cooperar económicamente, etc.

* De una Declaración del Movimiento "Dignidad", de Los Angeles, E. U., de homosexuales católicos.



● LAS ENFERMEDADES VENÉREAS - - -

(De "veneris", palabra latina que significa "de Venus", que viene del amor). También se las llama "secretas", ya que en otras épocas tener una de estas enfermedades constituía un estigma moral imperdonable. Pero todavía hoy sentimos vergüenza y culpa (el sexo es pecaminoso, sucio) de modo que si tenemos alguna de estas enfermedades, sólo se lo confesamos a nuestros íntimos. Los médicos a los que acudimos, también ellos impregnados con esa rofiosa moral, se muestran a veces incapaces de diagnosticar una sífilis y en su lugar nos tratan por cualquier otra cosa. Hay un castigo social, pues, que no es tanto la enfermedad en sí como la confabulación del silencio, de la ignorancia a que nos somete un sistema basado en la represión del placer (recordemos que el placer, para la tradición judeo-cristiana en que vivimos, es cosa del Diablo). Los homosexuales, obligados como estamos a mantener nuestras relaciones en secreto, y sobre todo los varones con un gonorrea o sífilis anal, somos humillados por los médicos "paquis" de los hospitales, que nos obligan a veces, por ejemplo, a hacer inútiles rectoscopias (observación del recto mediante la introducción de un tubo envasado de acero), "castigándonos" por nuestro "pecado". Por eso es mejor consultar a algún buen médico homosexual, si es que conocemos alguno, como solución relativa y transitoria, ya que ésta sólo se dará con la democratización de los servicios hospitalarios y la destrucción de los tabúes sexuales en general.

"- Padre: padezco una enfermedad que...

- No me lo digas. Ya lo sé. Desvergonzado!!

- No, padre, no es lo que Ud. piensa. Tengo cáncer.

- Ah, bueno, hijo. Te felicito."

Las venéreas. Ah, las venéreas! Se dicen y escriben tantas cosas, entre seudocientíficas y ultrapuritanas, que conviene tomarlas, si no con humor, con un poco de irreverencia.

Comencemos por la reina sin discusión, la sífilis. (En un poema del italiano Fracastor, escrito en 1521, el pastor Syphilus -del griego, sys o su que significa "cerdo", y phylos, "amante"- es castigado por Apolo por sus supuestos coitos antinaturales). La forma clásica de lesión es el llamado chancro duro, o llaga, especie de pápula o eminencia dura, erosionada en su centro, de aspecto rojizo, muy característica, y lo que es importante, inolora, y única. Puede aparecer en los genitales externos, (glands, meato u

cinario, labios mayores o menores, etc.) pero puede también ocupar otros lugares, lo que depende, por supuesto, del contacto: mucosa anal, labios, boca. Es necesario destacar que es muy difícil que el contagio se realice por vías no sexuales: la espiroqueta de la sífilis (*treponema pallidum*) sobrevive algún tiempo (horas) fuera del cuerpo humano, pero sólo puede entrar en él a través de alguna microherida en la piel, de modo que la posibilidad de contagio es ínfima. Aparte del chancro, suele hallarse una adenopatía, es decir, una inflamación de los ganglios inguinales, también indolora y única. Estas lesiones requieren, para su aparición, de tres a cuatro semanas de incubación. Toda esta etapa recibe el nombre de período primario de la sífilis.

El período secundario no tiene un tiempo preciso de aparición, alrededor de uno a tres años. Se caracteriza por la presencia de las denominadas roséolas, manchas de color rosado que no tienen preferencia por ningún lugar en especial. Es importante destacar que las lesiones de ambos períodos desaparecen espontáneamente, sin curación, y que por otro lado, no siempre el chancro es fácil de detectar, pudiendo pasar inadvertido, lo que torna imprescindible un diagnóstico adecuado.

Luego de muchos años sin tratamiento, aunque no siempre, aparecen las lesiones del período terciario que campo tan fecundo han dado a la literatura, en grandes arterias, sistema nervioso central, etc. Conviene no asustarse, pero sí estar alertas; debido a la posibilidad de que una sífilis pase inadvertida, se hace necesario recurrir a exámenes rutinarios; entre las reacciones más usadas, figura la V.D.R.L. (con suero). Prácticamente no se utilizan más las viejas reacciones de Wasserman-Kahn, por su poca especificidad. El tratamiento, a base de penicilina benzatínica, es relativamente sencillo, pero no conviene automedicarse, ya que existen casos, muy pocos, de alergia a la penicilina.

Vayamos a otra enfermedad, menos conocida pero más benigna, aún sin medicación: el chancro blando. También de origen bacteriano, tiene un período de incubación corto, de dos o tres días. Se presenta como úlceras pequeñas, irregulares y múltiples, a diferencia de la sífilis. Hay varios ganglios inflamados, unidos entre sí y muy dolorosos. Por estas características, es fácil distinguirla. Su tratamiento está a cargo de un dermatólogo.

Con respecto a la blenorragia o gonorrea, sus peculiaridades son muy conocidas. Luego de dos a tres días después del contacto, aparece la uretritis (inflamación de la uretra), con ardor al orinar, emisión de gotas purulentas. En general, cura espontáneamente, pero ante la eventualidad

de que pase inadvertida, se pueden hacer reacciones serológicas específicas en un centro especializado. El tratamiento es a base de antibióticos.

El linfogranuloma venéreo o enfermedad de Nicolás Favre, un tanto exótica, presenta una ruidosa sintomatología, con ulceraciones y adenopatías que llegan a supurar. Es rara en nuestro país.

Finalmente, los papilomas venéreos (papiloma significa nada más que verruga), no tienen porqué tener una etiología exclusivamente sexual. Es una infección a virus que se presenta como excrescencias o prolongaciones en los genitales o en otras mucosas. No tienen ninguna consecuencia, salvo la molestia que pueden llegar a causar. Pueden ser extirpados quirúrgicamente.

— M. G. —





por Rodolfo Rivas

Pensamos que la represión estatal exige una respuesta en todo el frente abierto por ella. Y esta respuesta abarca varios aspectos: la acción y el esclarecimiento a nivel ideológico. El aparato represivo lleva a cabo una política inteligente, la del terror en diferentes dosis y envases. Se detiene a militantes conocidos y se les acusa de proyectos fantásticos y al mismo tiempo se asesina a activistas de base. Los hombres de azul (y de gris o marrón; los que visten de rosa necesitan una autorización firmada por el superior inmediato), de la mano de la Justicia (la encargada de legalizar y prestigiar el apaleo) y acompañados por la prensa seria (cuando se miente no hay que reír), prohíben actos, detienen gobernadores, secuestran libros o películas, detienen a homosexuales y a prostitutas, rematan a ladrones indefensos, asaltan locales de organizaciones populares, etc. Se puede afirmar que la policía es el organismo que aplica la política del sistema, es el Partido Político de confianza del régimen, y esa confianza es merecida: pues tanto sirve para un barrido como para un fregado. Se le encargan los trabajos sucios, que salpican, esas cosas que "sería mejor no hacer", pero "alguien tiene que hacerlas". (Claro, de lo contrario, el Poder podría cambiar de manos). Pero estas actividades aparentemente diferentes (exigió formar diferentes secciones, departamentos), están coordinadas detrás de un objetivo: la necesidad de exprimir a la población, cuanto más dócil y mansa mejor, al menor costo posible. Se necesita un ejército de manos habilidosas y de cerebros taponados de basura, para que los ricos puedan seguir engordando sus cuentas bancarias. Para ello, nada mejor que acusar de antipatria a los obreros que no aceptan un pacto que los perjudica, acusar a los revolucionarios de "drogadictos" y de responder a centros ideológicos internacionales, o detener homosexuales por sus costumbres amorales que, "ofenden las buenas costumbres". Pretenden amar y vivir libremente en un país liberado? Cosa de locos! Por eso tanto bombo con lo de Argentina Potencia (Argentina Imperialista?), o la persecución contra los anticonceptivos: nada mejor que patrocinar mano de obra barata, carne de cañón regalada. Además la gente iría menos al cine, (está tan pornográfico). A todo esto miles de niños son abandonados sufriendo privaciones (son golpeados en los institutos que estarían para atenderlos), o miles de mujeres tienen que recurrir a abortos clandestinos, y no pocas,

al casero. Por ejemplo: meterse agujas de tejer en la vagina. En este momento del artículo uno recuerda la baboseante "Contágiate mi Alegría". Da ganas de escupirles la cara, una escupida espesa, verdosa. Tiene que quedar claro que las represiones es la política administrativa de explotación de las mayorías y de las minorías, por una minoría dueña de los medios de producción. Y a partir de esto corresponde luchar para que todos los afectados unifiquen sus esfuerzos para escurrirla, hasta que quede desnuda, hasta que le demos el hachazo.



Abogan por una enseñanza más amplia del sexo

Londres

John Rossington, estudiante de Teología, miembro del Partido Liberal, propuso en una reunión partidaria: "Es necesario que luchemos para que en las escuelas de Gran Bretaña se enseñen las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo, ya que la manifiesta discriminación contra los homosexuales es el adoctrinamiento parcial que se le infunde a los niños en las escuelas".

Como se sabe, las leyes inglesas permiten las relaciones sexuales consentidas entre jóvenes de ambos sexos, desde los 18 años; pero, en cambio, sólo a partir de los 21, toleran las de los homosexuales. Frente a este tipo de diferencia —Rossington plantea— además, su triste ejemplo de haber sido detenido por pasear de la mano con un amigo— la asamblea del Partido Liberal decidió aprobar su propuesta. El documento final señala que "a los niños no sólo debe enseñarse las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer, sino que éstos deberían aprender que existen otras formas de relaciones sexuales y no sólo las destinadas a la procreación".



La castidad y sus trabas

"Ahora me puedo ir tranquilo de viaje" le dijo un comerciante egipcio a su mujer, antes de partir hacia Libia y Kuwait en viaje de negocios. Previo a ello, la había arrojado al suelo para poder colocarle un cinturón de castidad, lo cual hace pensar que la cónyuge no habría aceptado de buen grado tal proceder.

A la vuelta de su viaje, el precavido comerciante advirtió que el cinturón estaba fallado o que alguna ancestral fuerza piramidal lo había violado. Su reacción fue inmediata: degolló al individuo a quien supuso causante de la infidelidad de su consorte. Ahora, según informa el semanario Akhbar el Yom, aguarda en la cárcel sin esperanzas de que el cinturón de seguridad que le han colocado pueda ser violado por alguien.

Para quien llega por primera vez a la quinta que la Asociación Naturista de Bs. As. posee en Merlo, huyendo del mundanal ruido y a la espera de algo así como el paraíso, creará efectivamente haber dado con el sitio: belleza y comodidades se contraponen, en el propósito de brindar esparcimiento, a la absurda actitud de sus organizadores, en tanto pretende convertir el lugar en una prolongación neurótica del encierro y la represión cotidiana.

El caso es que los miembros de la comisión resuelven echar por homosexuales a tres socios, luego de absurdo juicio donde ni siquiera se les dio oportunidad de defenderse, y teniendo como prueba chismes y comentarios de oscura procedencia. Todo comenzó un domingo en que se oyó a varias personas hablar con evidente libertad acerca de la homosexualidad. Esto se repitió el domingo siguiente con el concurso de más gente, la mayoría de ellos jóvenes y activos participantes.

La expulsión de los socios que integraban esos grupos de discusión, más las declaraciones de un miembro de la comisión que sostenía principios radicalmente antinaturistas, así como el divorcio de lo que pasa afuera con lo de adentro, nos hace pensar en una revisión, actualización y ampliación del concepto naturista. El machismo, parece ser, no ha dejado rincón sin implantar sus taras. La liberación del ser humano, tampoco dejará mentiras en pie.



Tras el empate, las tribunas se convierten en tema de central expectación. Un minúsculo grupo de salvajes (hinchas bohemios), se pone deliberadamente al frente de un prolijo ejército de adherentes. Palos, cadenas, fierros, vidrios cortantes, botellas, acompañaban sus intenciones. Intenciones motivadas por quien sabe qué instintos inhumanos. Iniciaron la marcha del horror, una marcha criminal, que conducía a la tribuna visitante. Psicosis del miedo, sin excepciones, en todo el estadio ante lo inminente.

¿La policía?: mudo testigo de lo que iba desnudándose como el verdadero rostro de una tragedia. Los de Banfield arrojaban piedras. El partido sigue. Quiénes víctimas, quiénes victimarios, eso no importa. Se produce el enfrentamiento. El clima de terror se agrava. Uno de los protagonis-

**COSA
DE
ma
chos**

tas del notorio escándalo es reducido por quince rivales (sí, quince) Lo torturan. La lista de atrocidades que cometen sobre su cuerpo, excede todo intento descriptivo. Queda tendido sobre los tablones. Alguien que pasa y al verlo indefenso, inútil, casi hamacándose en el mismo vaivén de la muerte, le pisa terriblemente la cabeza.

Las escenas de pugilato se reiteran, la minuciosa y horrenda acción de los exaltados se va consumiendo poco a poco. Todo presagia una tragedia. Brutal. Innecesaria. Injustificada. La policía entra raudamente en escena. A los machetazos limpios. A quemarropa. Sigue el partido. Caen varios al piso. El aire demoníaco que se respiraba se va diluyendo. Porque los demonios se refugian en su infierno: la tribuna de Atlanta. Otros, en alguna dependencia de la comisaría 29. Algunos en la sala de guardia de un hospital. Víctimas o victimarios, eso no importa. El partido siguió. Final: 2 a 2.

Puntos Básicos de Acuerdo del Frente de Liberación Homosexual

1. — Los homosexuales son oprimidos, social, cultural, moral y legalmente. Son ridiculizados y marginados, sufriendo duramente el absurdo, impuesto brutalmente, de la sociedad heterosexual monogámica.

2. — Esta opresión proviene de un sistema social que considera a la reproducción como objetivo único del sexo. Su expresión concreta es la existencia de un sistema heterosexual compulsivo de relaciones interhumanas donde el varón juega el papel de jefe autoritario, y la mujer y los homosexuales de ambos sexos son inferiorizados y reprimidos.

3. — Con la represión de la sexualidad libre y las actitudes sexuales no convencionales, se lesiona el derecho a disponer del propio cuerpo y por consiguiente de la propia vida, derecho negado por este sistema de relaciones de dominación donde el hombre es una mercancía más.

4. — La lucha contra la opresión que sufrimos es inseparable de la lucha contra todas las demás formas de opresión social, política, cultural y económica. Nuestra reivindicación en cuanto a la derogación de la legislación antihomosexual pasa por el desmantelamiento del aparato represivo.

5. — Todos aquellos que son explotados y oprimidos por el sistema que margina a los homosexuales pueden ser nuestros aliados en la lucha por la liberación. En ese sentido nos proponemos seguir desarrollando discusiones y acciones conjuntas con las organizaciones feministas y otros movimientos.

6. — El F.L.H. mantiene fraternales relaciones con los movimientos de liberación homosexual de otros países. Considera necesario que los homosexuales a nivel internacional mantengan relaciones, intercambien experiencias e ideas, y se ayuden mutuamente.

7. — El F.L.H. no es ni será ajeno a las luchas sociales y nacionales. Se solidariza con ellas, manteniendo su independencia orgánica y sus objetivos específicos.

8. — El F.L.H. es una federación de grupos celulares donde cada uno y todos dirigen el movimiento. Se unifica el trabajo a través de coordinadoras de los grupos, repudiando todo tipo de sectarismo, burocratismo y liderazgo.

9. — El Boletín del F.L.H. es un instrumento de difusión y polémica, que refleja todas las posiciones que convergen en él. Se estima que este criterio permitirá unificar sobre una base firme a todos aquellos militantes en la liquidación del tabú antihomosexual. La unidad de acción se manifestará así concretamente y como resultado de una política.

10. — En el F.L.H. pueden participar heterosexuales que consideren que la libertad sexual es un presupuesto básico en la lucha por la dignidad humana.

Mayo de 1972.

HABIA UNA VEZ...

UN GRUPO PARQUE



A principios de mayo de 1973, un numeroso grupo empieza a reunirse en un parque de Buenos Aires. De ahí su nombre: GRUPO PARQUE. La gente de rock era el núcleo principal del movimiento, que llegó a abarcar más de 400 personas; participaron también compañeros del Frente de Liberación Homosexual y de otros grupos, reunidos por una causa común: dar una respuesta a la cultura predominante de nuestra sociedad que margina, de una manera u otra, a todos los que no comparten estrictamente sus normas. O dicho en otros términos, se trata del primer intento masivo a nivel de Buenos Aires de elaborar una contracultura, de establecer nuevos modos de comunicación y de oposición a los imperantes.

Allí se hablaron y discutieron libremente diversos temas en referencia a la cultura en el sentido más amplio del término: cuestiones referentes al arte, a la música, a la política, a la sexualidad, a las relaciones humanas, en un modo franco y abierto.

La experiencia tocó a su fin después de varios meses. Las causas de ello y las posibilidades de repetir una tarea similar, son cuestiones que merecen una polémica que damos por abierta. Reporteamos a un miembro del Grupo Eros del FLH, que intervino en las reuniones del Grupo Parque.

REPORTAJE AL COMPANERO N.

P) Para qué fue el FLH al Parque?

R) Nosotros fuimos a tratar de cumplir una tarea, de trabajo conjunto, nucleado en el Parque, que dentro de la juventud argentina nos parecía uno de los sectores proclives a la liberación sexual. Nuestra labor tenía un sentido de colaboración y cooperación, de aportar cosas y recibir cosas. Habría que contar algo con respecto al surgimiento del Parque. Al principio había un proyecto que trataba de abarcar a todos los sectores de la contracultura del país, que se encuentran marginados: el rock, el movimiento feminista, nuestro movimiento, algunas corrientes avanzadas del teatro, etc.; todos los sectores que no tienen respuesta a sus expectativas, a sus deseos, dentro del sistema ni en los partidos tradicionales de oposición.

P) A través de qué actividades se insertó el FLH en el Parque?

R) Principalmente a través de una actividad de difusión. Lo primero que hicimos fue decir quienes éramos, qué planteos teníamos, y qué nos proponíamos. Podríamos haber ido de otra forma, por ejemplo, como cualquier persona, y no decir nada del FLH. Pero eso pasaría a formar parte de la "confabulación del silencio" que se suele establecer con respecto a los homosexuales. Consideramos que eso había que romperlo de entrada, y que se diera una aceptación a partir de una polémica, que es lo que sucedió en las primeras reuniones. Después nosotros fuimos integrándonos de acuerdo a nuestras posibilidades y la predisposición de nuestros compañeros en los distintos grupos de trabajo: poesía, teatro, psicología, etc.

P) Cómo fueron recibidos por la gente del Parque?

R) Bueno, el FLH fue recibido bien... en el sentido explícito, es decir, manifiesto. La gente manifestaba que le parecía mal que perseguieran a los homosexuales si bien no tenían bien clara la cuestión. Nosotros tratamos que se profundizara ese aspecto y de ir no sólo a la persecución de los homosexuales como hecho externo, sino como hecho interno de la misma gente que estaba allí. En la medida en que cada uno compartía -aun inconcientemente- las pautas de conducta diarias y la moral del sistema, también ellos estaban persiguiendo a los homosexuales, o a todos los que tuvieran una forma de manifestar la sexualidad distinta a la convencional. Nuestra intención era hacer un trabajo serio, no solamente en ese campo en que nosotros podíamos aportar, sino en lo que ellos a la vez podían aportar, en principio cuestiones que los homosexuales como comunidad no habíamos desarrollado, como ser el arte, etc.

P) Recuerdo que tras unas cuantas discusiones el FLH dejó sorpresivamente de participar, ausentándose casi simultáneamente todos sus militantes. A qué se debió aquello?

R) Bueno, la cuestión no fue nada sorpresiva. En primer lugar lo del Parque no fue la única actividad en que participábamos. El Parque surgió en un momento muy particular de la vida política del país, en un momento de alza, donde hacía falta que los grupos más marginados también reivindicaran sus derechos. Nosotros pensamos que no podía separarse la tarea hacia adentro (o micropolítica), de la participación en las grandes movilizaciones populares de ese momento. El trabajo no fue lo suficientemente profundo en ninguno de los dos sentidos. El impulso con que se inició la tarea hacia adentro se fue diluyendo. Además nosotros notamos que si bien la gente decía aceptar nuestros planteos -lo cual era de por sí muy importante-

te- en realidad los valores machistas, como era de esperar, seguían en vigencia. Lo cual no nos sorprendía; lo que sí nos parecía incorrecto es que no existiera un trabajo específico sobre esas áreas, es decir, que no se comenzara a poner en tela de juicio los valores vigentes en cada uno. En ese sentido la decisión de no participar más no fue una decisión tomada... digamos... nosotros le habíamos dado a esa actividad un carácter más bien libre: iba aquel compañero que quería ir. De pronto aparecieron tareas más importantes, al mismo tiempo que empezó en el Grupo Parque un lento proceso de desintegración, cuando se perdió de vista la relación entre los dos niveles de trabajo: hacia adentro y hacia afuera. Había en el Grupo Parque una gran confusión: todos estaban de acuerdo pero nadie -en un momento- sabía muy bien con qué. Una especie de acuerdo general sobre la liberación, pero en medio de una resistencia a fijar objetivos concretos, a ser coherentes con lo que se postulaba. Con eso chocamos nosotros.

P) Resumiendo, cómo balancean Uds. la finalización de la experiencia?

R) Para nosotros es muy negativo que esta experiencia haya finalizado. En primer lugar porque era una fuerza aliada. Entre las causas de la no continuación del Grupo Parque puede verse la falta de un proyecto claro, la resistencia a establecer concretamente las pautas de opresión a que esa gente estaba sometida, la tendencia a poner la opresión afuera y no adentro, quejarse de lo que les pasaba a los demás sin plantearse las cuestiones que afectaban al propio grupo.

La crisis del Parque no puede desligarse de un proceso a nivel general de la situación política. Un retroceso de las fuerzas populares, desde el 20 de junio y la caída de Cámpora, que también provoca a nivel cotidiano un retroceso de la gente en sus planteos más avanzados, sexuales, culturales, etc. Allí es donde puede situarse la finalización de la experiencia del Parque.

(Colaboración para la Revista Somos del Grupo de estudio y práctica POLITICA SEXUAL)



III: AMIGO: ANDRÉS

● por Alexis

De pronto todo pareció confundirse entre lo inédito y lo indiferente, como si ambas cosas pudiesen fusionarse y diluirse dentro de esa misma fusión. Porque cuando deví mis ojos hacia Andrés nada pareció importar más que su mirada, incrustándose en algún punto indeterminado del automóvil que nos conducía a la seccional. Andrés miraba hacia abajo, escapándose, escurriéndose entre las cientos de fantasías que surgirían irracionalmente en su memoria; lo imaginé retratando su vida en un par de segundos. Por un instante no soporté más esa expresión que parecía condensar todo el dolor y todo el miedo. Observé la nuca del agente que conducía el patrullero, también la espalda, el sombrero, el pelo corto... El agente hizo funcionar la sirena. Tenía ganas de decirle que no toque la sirena, por Andrés, pero comprendí que hubiese sido revelar la intensidad de nuestro temor. Nos acompañaban otros tres muchachos a quienes no conocía. El automóvil desembocó finalmente en una calle sólo iluminada a mitad de cuadra. Recién al detenerse Andrés volvió a adueñarse del mundo exterior y despertó como si desconociese las circunstancias que nos habían llevado hasta aquel lugar, con un gesto de asombro en el rostro. Hubiese querido decirle algo. Creo que mi deseo consistía en que admitiese mi presencia. Pero en el pensamiento de Andrés todo parecía horronearse, mezclarse y finalmente perderse hasta transformarse en otro ser lejano de Andrés, del Andrés que creía conocer desde siempre. Descendimos. Un oficial nos hizo pasar con golpes breves y secos en la cabeza. No alcancé a percibir si nos trataba con agresividad o con una afectividad compasiva; hubiese preferido lo primero. Llegamos a una antesala y nos sentamos en unos banquillos de madera que se extendían lo largo de una pared; la pared nos servía como respaldo. Estaba fría; me recliné hacia adelante, apoyando los codos en las rodillas. Siempre el mismo aspecto el de las comisarias -pensé-. Era cierto; siempre el mismo aspecto pintadas de un crema opaco con una bola de vidrio pendiendo del techo. El escritorio y el titeo de la máquina de escribir...

-Puedo ir un momento al baño?

Esa frase en los labios de Andrés sonó como un querer salir del enquistamiento en que desde el instante de la detención habíamos caído. Era romper con el silencio que evidenciaba la tensión, la obligación de permanecer callados determinada por nosotros mismos. El oficial le r

pondió que no. Hubiese sido volver a la situación anterior, admitir una tácita derrota, pero Andrés se puso de pie y empezó a caminar de un lado a otro por la antecámara. Creo que a partir de ahí comencé a tener una real conciencia de mi mismo, abandonando mi actitud de espectador, de observador, mirando todo desde afuera, como si así lograrse mantener una muralla que me distanciaba de las paredes color crema, del escritorio, de los tres muchachos a quienes apenas había visto, del titeo indeclinable. Yo estaba metido ahí dentro, metido con brazos, con piernas. Comprendí que había utilizado a Andrés para

ver las cosas al igual que desde la butaca de un cine. Pero Andrés no cayó bajo esos esquemas de auto defensa; lo de él era distinto... las circunstancias, los hechos que hasta aquel momento rodeaban su existencia tan aparentemente cercana a la mía. Volví a suponer que esa situación tendría que hacernos, compenetrarnos uno del otro, no estar ni ser más allá de nosotros dos. Pero

no era así. La distancia de Andrés me lastimaba. La realidad disentía con lo que había imaginado, con las fantasías que de alguna manera me había propuesto vivir. Pensé que tendríamos que permanecer tomados de la mano, o descansar apoyando uno la cabeza sobre el hombro del otro, o mirarnos como nos mirábamos con frecuencia, así fuese únicamente para reírnos de los murmullos lejanos, de las sonrisas clandestinas.

El oficial llamó a uno de los muchachos señalándolo con el dedo. "Vos, cómo te llamás". Recién al ponerse de pie y acercarse al oficial el muchacho le dijo su nombre. Casi al mismo tiempo que le entregaba sus documentos encendía un cigarrillo. El cigarrillo, el humo diluyéndose en la boca, espumándose en el aire, ocupaba el accionar de quien no sabe qué hacer con su cuerpo. Andrés persistía en su enquistamiento al que no lograba habituarme.

-Cómo te sentás?

-Tengo sueño. Tengo muchas ganas de irme de aquí.

Ninguna frase podía prolongar un diálogo. Todo culminaba en la primera respuesta. Era como si de pronto no existiésemos nada más que decirnos. Podía proyectar esa



respuesta, o ampliarla, pensar que conjuntamente con esas pocas palabras iban cientos de palabras; "que va a pasar ahora", "que hago en este lugar", "por qué yo", "quisiera que todo termine de una vez..." Pero eso no me conformaba, era algo absolutamente subjetivo, carente de la fuerza necesaria para abarcar una realidad común. Llegó mi turno. El oficial anotaba los nombres en un libro de grandes dimensiones. "Número de cédula, domicilio, teléfono". Su voz sonaba bajo una forma tediosa, continua, insistente.

Entonces empecé a percibir lo protocolar, lo rutinario de sus preguntas, de su lapicera rasgando el papel del libro. Inclusive la mayoría de sus expresiones eran así, las suyas y la de la comisaría en general. Tal vez gran parte de las noches transcurriesen de la misma manera. Era algo que debía hacerse, nombres con qué llenar el libro, gente con qué llenar las celdas. Por lo tanto nuestra detención había sido preestablecida desde meses, o años atrás, un arresto programado desde hacía muchísimo tiempo sin saber exactamente cuándo, ni quién, ni en qué preciso lugar.

El agua producía un sonido constante y desordenado al caer en la pileta. No tenía con qué secarme las manos y las yemas de los dedos seguían tan sucias de tinta como al principio. Andrés procuraba secárselas sobre la llama a gas de una vieja cocina. Uno de los muchachos, el último de los cinco, todavía estaba ocupado en poner sus uñetas aigriales en una cinta de papel. Una manera de quedar para siempre en la comisaría. El ruido de la puerta al cerrarse, aprisionada por un candado, produjo un efecto convulsivo en mi cuerpo. Era como si hubiese terminado de destruir el único eslabón que nos relacionaba con el mundo cotidiano. El impacto había sonado hueco, al igual que si se introdujese en el interior de una caverna. El aire frío intensificaba aquellas sensaciones. Andrés se había sentido no obstante la humedad del suelo; no parecía existir de su piel hacia afuera.

-Si tan siquiera nos diesen unos diarios -dijo uno de los muchachos. Andrés elevó la mirada como si fuese a responder algo pero enseguida volvió a hundirla en el piso. Noté que por momentos tiritaba. Le di un cigarrillo consumido hasta la mitad y le puse mi campera sobre sus hom-

bros. Permaneció impávido. Hubiese sido lo mismo que cubrir con una tela una escultura. Todo intento de acercamiento hacia él era inútil. Pensé en hacerlo reaccionar a través de nuestros compañeros de celda, pero luego supuse que cualquier situación forzada no iba a disminuir la inquebrantable distancia entre Andrés y yo.

Uno de los muchachos, de rostro picado por la viruela, se sentó a mi lado.

-Que mala suerte, no flaco? Justo a nosotros... de tanta gente que había.

Quería permanecer callado, pero no hablar era reproducir la actitud de Andrés. Podríamos pasar horas juntos. Al mutismo de Andrés lo percibía injusto.

-Sí, de tanta gente que había.

El muchacho del rostro picado de viruela me observó como diciéndome que la respuesta no era obligatoria. De cualquier manera pensé ir un poco más allá.

-Qué querés, tenemos que aguantárnosla.

-Por qué tenemos que aguantárnosla?

La pregunta me sorprendió al principio. El momento se daba como para no decir una palabra más, aunque noté que existía por parte de ambos una íncita incistencia, un pedido oculto de romper con la imagen de las paredes descoloridas y de la humedad del suelo.

-Porque sí, porque estábamos en ese lugar.

-Y eso qué, acaso es un delito?

-No, no es un delito.

De pronto me llamó la atención la frialdad y la precisión de mi respuesta. Había producido el mismo efecto de algo que se vende, brindándole a él una contestación "para conformarlo", y yo quedándome con otra, con "la verdadera". La expresión en el rostro del muchacho exigía honestidad, pero no abrí la boca ni para la más mínima exclamación; no hubiese sabido explicarle nada simplemente porque tenía muy pocas cosas en claro. Racionalmente admitía que mi amor por Andrés era tan verídico como auténtico, que nadie podía reprocharnos un sentimiento, pero por otro lado vivía mi relación con Andrés al igual que si me proyectase en algo absolutamente enfermizo y destructivo.

-Es así?

Eran dos palabras aparentemente sueltas, descolgadas del resto del diálogo, caídas antes de tiempo; a pesar de todo, el resto de la pregunta aparecía implícito. De alguna manera supe que para aquel muchacho pocas cosas eran incomprensibles. El se ocuparía de completar las frases.

-Puedo llegar a sentirme dichoso por odiar a alguien, pero nunca por despreciarlo.

-Te compadecés de mí?

Meditó la respuesta aunque estuviese decidida de antemano. Responder otra cosa hubiese sido terminar de aniquilarme.

-Sí. Perdoname; sí.

-Vos me juzgás sólo a través del amor.

-Porque es lo más profundo y lo más vital.

-Debés de ser de los que hacen de la pareja algo puramente absorbente y posesivo.

-Te disculpo lo que me estás diciendo, lo que no te disculpo es lo que te estás diciendo.

Desvié mi vista hacia un costado. Andrés había alzado la mirada y nos observaba con cierta curiosidad. Le hice un gesto pidiéndole que se acercase.

-Es tu compañero?

Asentí con la cabeza.

-Está así por esto?

Antes que le contestase Andrés se puso de pie y luego se sentó junto a nosotros.

-Sí, estoy así por esto. No es poca cosa. Es algo muy jodido.

-Una noche en cara no mata a nadie.

-No es la noche en cara. Es lo que viene después.

El muchacho del rostro picado de viruela se quedó observándolo, pensativo.

-A lo mejor ustedes no tienen problema, pero en mi casa no saben nada. Sabés la que se me puede armar ahora?

-Por qué nunca lo dijiste?

-Eso es cuestión de los viejos que tenga uno.

Nuevamente volvió a oírse el ruido del candado desarticulándose y de la puerta al abrirse. Un agente permaneció bajo el marco de la entrada.

-Alguno de ustedes quiere ir al baño?

Los otros dos muchachos se habían quedado semidormidos, uno sobre su campera, puesta en el piso; el otro, con la cabeza apoyada en el vientre de su amigo.

-Y esos dos? -dijo con una sonrisa poco perceptible.

-Déjelos, están durmiendo.

Andrés y yo nos levantamos. En realidad lo que deseaba era caminar un rato por el patio de la comisaría. El cielo estaba totalmente límpido y estrellado. "Que lástima, tener que pasar una noche aquí". Antes de dirigirme al baño creí notar movimiento en una de las celdas. Traté de ver su interior a través de la ventanilla. Las dimencio-

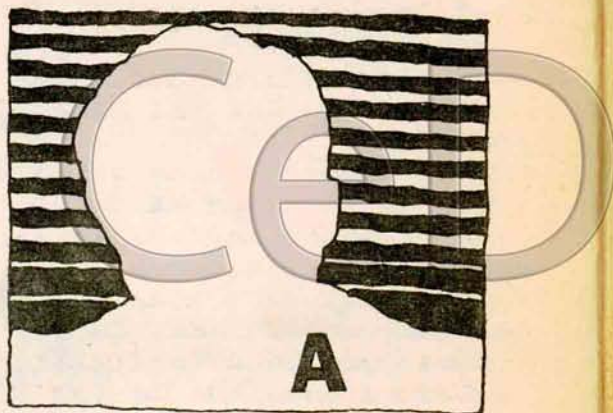
nes eran extremadamente pequeñas. Tendría un metro y medio de ancho por dos de largo. A pesar de la total oscuridad algo de luz penetraba en ella por un farol del corredor. Silenciosamente y de la forma más inesperada, surgió ante mí un rostro demacrado, con profunda ojeras, presumiblemente pálido y de pelo desordenado. Asustado, retrocedí unos pasos. Pronto me di cuenta de lo absurdo de la situación y trate de justificarme con una sonrisa.

-Perdone, no sabía...

-Oiga!, va a ir al baño o no?! -gritó el agente a mis espaldas.

Fuí al baño rápidamente. Andrés estaba allí todavía. Cuando regresamos, antes de entrar en la celda le dije al agente si no era un lugar demasiado pequeño para tener un hombre ahí dentro.

-Es un degenerado, está ahí por corrupción de menores. A tipos como esos habría que lincharlos; qué juicio ni qué mierda.



-Hace mucho?

-Casi una semana. Pasado mañana lo trasladan a Olmos. Que agradezca; si se quedaba unos días más acá no sé cómo hubiese terminado.

Entramos nuevamente en la celda y nuevamente el candelado que culminaba con el cielo despejado y la caminata por el patio. El único agregado de aquellas paredes cubiertas de leyendas, de aquel suelo húmedo, era una bombita de luz que pendía de un cable negruzco.

-Puede apagarla? Queremos dormir un rato.

Antes de dejar la celda a oscuras el agente nos entregó algunas hojas de diario.

-Esto va a aislarnos del piso.

Era el mismo agente que nos había hecho pasar con unas

palmadas en la cabeza.

Me recosté al lado de Andrés, con la mirada hacia arriba, hundida en fantasías irreconocibles, confabuladas de tal modo que ninguna percistía bajo una forma concreta. Aunque no quería racionalizar ese instante, sólo deseaba sentirlo, dejarme arrastrar por los pensamientos tal cual surgiesen. Andrés tomó mi mano; hubo mucho de mecánico en su conducta, como preparada de antemano, decidida desde hacía varios minutos antes. Permanecimos inmóviles, rígidos, absorbiendo el estaticismo de la estructura que nos mutilaba. Andrés seguía tan distante como hasta entonces y esa distancia me dolía aún más teniendo ante nosotros tan intensa oportunidad de reencontrarnos. Sólo a veces lo sentía temblar con escalofríos esporádicos producidos por el contacto con las baldosas o por esos hilos invisibles de agua helada que parecían querer filtrarse a través del papel de los diarios. Pero me negaba absolutamente a reemplazar a "Andrés" por un "pobre Andrés"; compadecerlo hubiese sido perderlo para siempre.

No supe exactamente cuándo me dormí ni qué circunstancia hizo que me despertase. Un celeste oscuro se dejaba ver del otro lado de la ventanilla. En un primer momento no supe definir de dónde provenían ni qué eran aquellos extraños gemidos que parecían surgir desde dentro mismo de las paredes, al igual que si tuviesen entrañas, latidos, quejas, vida propia. Lentamente, evitando despertarlo, fui separando mi mano de la de Andrés. Me puse de pie y me acerqué a la ventanilla para estar algo más cerca del amanecer y respirar un poco de aire fresco. La puerta de la celda del hombre que había visto horas antes permanecía entreabierta, sin nadie en su interior. Todas las luces de la comisaría estaban aparentemente apagadas; no conseguía ver ninguna. Era como si de pronto la hubiesen abandonado y los únicos que la habitaríamos fuésemos nosotros. Tenía ganas de llorar, de pedir por alguien, pero por el contrario, algo me hizo concentrar la atención. Los ruidos habían cesado. Dos policías aparecieron por el pasillo de la derecha, el que conducía a los baños, trayendo de las axilas al hombre de la celda pequeña. Estaba completamente desnudo pero no parecía sentir el frío de la mañana. Su cuerpo tenía marcas en la espalda, los muslos, el pecho, en zonas cercanas al sexo. Respiraba con dificultad, de un modo agitado y pausado a la vez. Mantenía la boca apenas abierta, como si no pudiese mantener el peso de la mandíbula, y un

hilo de baba espesa surgía del labio, se deslizaba por el mentón hasta terminar en las baldosas blancuzcas del patio. Las ojeras y la palidez parecían habérselo acentuado. Detrás de aquel siniestro séquito, otro par de policías los acompañaban. Ambos poseían dos trozos de goma gruesa, similares a pedazos de manguera pero macizos. A los pocos segundos volvieron a llevarse el pasillo de la derecha, el que conducía a los baños.

Regresé con Andrés. Los otros tres muchachos dormían profundamente. Volví a tomar su mano y la apreté con fuerza. Su cuerpo se movió perezosamente por unos instantes, como si fuese a despertarse. Ignoraba la hora; no tenía reloj; todas las pertenencias que llevábamos con nosotros la última noche debían estar en algún estante de una de las oficinas. Permanecí así, convulsionado, arrodillado junto a él, apretándole la mano con fuerza, poco más de una hora. Después, la luz ya clara del día terminó por despertar a todos.

Nos dejaron en libertad temprano, cuando el padre de Andrés vino a buscarlo. Antes de abandonar el patio de la comisaría extraje del bolsillo de mi campera un paquete arrugado con el único cigarrillo que me quedaba y se lo entregué al hombre de la celda pequeña. Luego, el fósforo raspando la parte áspera de la cajita, el fogonazo diminuto iluminando su rosero amarillento, la chupada intensa y nerviosa, la bocanada satisfactoria del humo gris diluyéndose en un ambiente sombrío.

Cuando llegué a la antesala con los demás, Andrés permanecía parado frente a su padre. Inmediatamente se adueñó de todos, incluso de los policías que los observaban, una actitud de expectativa. Fue la bofetada que también recibimos yo, el muchacho del rostro picado por la viruela, los otros dos que nunca se hubiesen animado a tocarse, de muchos. Tomamos nuestras cosas sin decir una palabra, sin pronunciar la más breve exclamación, moviéndonos de una forma rígida, sin mirarnos, como si no nos conociésemos. Cuando salimos a la calle pensé que cada uno se iría por su lado exactamente bajo la misma actitud, pero no fue así. Mientras me preguntaba que iba a ser de la relación de Andrés y yo, sentí que una mano se aferraba fuertemente a mi brazo. A pesar del policia de la entrada, de su padre, de la gente que pasaba ocasionalmente por el lugar, quedamos abrazados. Escuchamos un fuerte Andrés!!! que no importó mucho. El hielo se había roto; el pelo que le revolvía y desordenaba, la mejilla marcada por los dedos que le acariciaba, eran los de antes. "Esta noche te llamo; vamos al ci

ne, a caminar por ahí, a charlar a un koliche, a cualquier parte. Esta noche te llamo".



Presencia de sombra

Ella escribe como una lámpara que se apaga. ~~Ella~~
Escribe como una lámpara que se enciende. Camina silenciosa.
La noche es una mujer vieja con la cabeza llena de
flores. La noche no es la hija preferida de la reina loca.

Camina silenciosa hacia la profundidad la hija de
los reyes.

De demencia la noche, de no tiempo. De memoria la
noche, de siempre sombras.

Por Alejandra Pizarnik



No me gusta dormir cuando, a la noche, tu cara habita
junto a mi cuello,
porque pienso en la muerte,
que tan rápida se acerca para adormecernos.

Moriré, vivirás, por eso me desvelo.
Hay miedo mayor?
Un día no escucharé, cercanos, tu aliento ni tu corazón.

Ese pájaro tímido, replegado en el sueño,
desertará del nido donde se estira
nuestro cuerpo de dos cabezas y cuatro piernas.

Si tan grande alegría fuera eterna!
Pero cesa, de mañana, cuando se la lleva mi ángel guardián
para aligerar mi destino.

Leve me siento bajo la pesada cabeza que parece pertenecerme

y que, aún cuando el gallo ha cantado,
reposa, protegida por mí, muda, ciega, sorda.

(Esta cabeza, cortada, hundida en el sueño de profunda
raiz,

lejos de mí, cerca de mí,
huye por otro mundo, donde reina otra ley).

Ah, cómo quisiera guardar tu perfil en mi garganta
y escuchar la delicada forja de tu pecho,
respirando, hasta mi muerte, a través de tu boca dormida!

JEAN COCTEAU

MANIFIESTO

DEL COMITE CENTRAL DE LA LIGA COMUNISTA
Sección francesa de la IV Internacional. Enero de 1972 (fragmento)

La igualdad completa entre el hombre y la mujer, la supresión de la institución del matrimonio, la liberación de la sexualidad (comprendido su aprendizaje, no ya con el fin de la procreación sino del placer), la independencia total de la juventud, llevarán a una destrucción rápida de la familia burguesa, esa célula económica cerrada sobre sí misma, portadora y reproductora de la ideología y de la represión moral, y a su reemplazo por comunidades menos rígidas basadas por el sólo deseo de vivir juntos.

Los jóvenes son oprimidos y culpabilizados por la moral y las instituciones burguesas que quieren mantener una estricta relación entre sexualidad, matrimonio y reproducción.

Por la libertad sexual! Abajo la represión contra la homosexualidad!

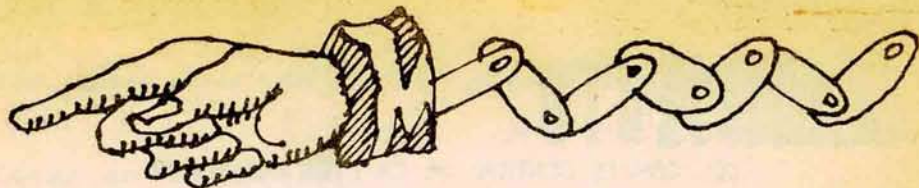
Por una verdadera educación sexual!

Apertura de centros de información y de distribución de contraceptivos para los menores!

Aborto libre y gratuito! Abajo la discriminación contra las madres solteras y los niños llamados ilegítimos!



Biblioteca



Los compañeros de la revista te informamos que tenemos la intención de formar una biblioteca que sirva a todos los que la necesiten. Para eso, te solicitamos la donación de libros, o de dinero para comprarlos

CORRESPONDENCIA DE LECTORES

Con la intención de conocer críticas y opiniones de nuestros lectores, solicitamos que nos las hagan llegar en forma escrita (brevemente, si es posible) por intermedio de quienes vendan la revista.

A DONDE SE ENVIA "SOMOS":

Braail, Uruguay, Perú, México, Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Italia, Reino Unido, Alemania (Occidental), Suiza, Cuba, Austria, Holanda, Puerto Rico.

Compañero/a:

Si querés comunicarte con nosotros, hacernos llegar tus críticas, colaboraciones o ayuda monetaria, lo que será muy bienvenido, por favor hazlo por intermedio de quien te venda la revista. También, difundí SOMOS entre tus amigos, ya que queremos llegar a la mayor cantidad de gente posible, en la creencia de que esto ayudará a la liberación de todos.

